

# Editorial Edinumen I

**R**IKKE y Álex se conocieron en Santiago de Chile. Era un día de diciembre y el sol hacía brillar las cumbres nevadas de la Cordillera de los Andes al tiempo que anunciaba la llegada del verano austral. Ambos participaban en unas jornadas sobre la Isla de Pascua organizadas por Marcela Wiesenthal, una célebre arqueóloga chilena que acababa de publicar su particular teoría sobre el origen de los moáis, esos enigmáticos **colosos** de piedra que pueblan la isla de **Rapa Nui**.

El aula donde Marcela Wiesenthal **impartía** su seminario en la facultad de Historia de la Universidad de Chile era pequeña, aunque suficiente para los escasos asistentes a su última charla después de dos días de conferencias. Marcela Wiesenthal tenía unos cincuenta años, la piel clara tostada por el sol y el rostro redondeado. Afirmaba que había sido el primer rey de Rapa Nui, el mítico Hotu Matua, quien inspiró la construcción de aquellas estatuas que comenzaron a **erigirse** durante su reinado, allá por el año 1100 de nuestra era, y que todavía hoy intrigaban a los científicos del mundo entero.

Sus explicaciones, justificadas con datos, con imágenes proyectadas en *power point*, incluso con fórmulas matemáticas, eran absolutamente racionalistas, tanto que cuando Álex, ya casi al final de la conferencia, se decidió a formular la pregunta que llevaba dos horas deseando hacer, sus palabras sonaron tan inapropiadas como un **soplido** de trompeta en un concierto de piano:

**Coloso:** estatua gigante.

**Rapa Nui:** nombre indígena por el que se conoce a la Isla de Pascua.

**Impartir:** dar clase.

**Erigir:** poner en pie, levantar.

**Soplido:** expulsión violenta de aire por la boca.

—Entonces, ¿rechaza usted absolutamente la teoría que dice que los constructores de los moáis recibieron ayuda extraterrestre? —interrumpió a la investigadora provocando un **murmullo** de desaprobación general.

—Por supuesto —afirmó la profesora—. Pude comprobar durante mis investigaciones la evolución de los moáis desde que empezaron a construirse hasta que un periodo de guerras entre tribus, que debió tener lugar durante el siglo XVII, **devastó** la isla y puso fin a su **edificación**, pero nunca vi huellas en Rapa Nui —terminó su frase sonriendo— de ninguna nave espacial.

Aquella respuesta provocó la risa de varios estudiantes, entre ellos de Rikke, que estaba sentada delante de Álex y se giró sobre su asiento para mirar al culpable de tan absurda pregunta antes de apuntar, en un tono de voz que toda la clase pudo escuchar:

—Al parecer no todos los que estamos aquí somos científicos.

—Todos lo somos —se defendió Álex—, pero existen misterios que ni siquiera la ciencia es capaz de resolver.

Marcela Wiesenthal quiso ampliar el debate a otros alumnos:

—¿Alguien más quiere exponer su opinión sobre este asunto? —preguntó—. ¿Qué opina usted, por ejemplo? —dirigió su pregunta a un hombre de unos treinta años, vestido con un traje gris arrugado y viejo, que permanecía recostado en su silla sin prestar demasiada atención a lo que se discutía en la clase.

—¿Quién, yo? —contestó aquel hombre incorporándose **de mala gana** y torciendo los labios en un gesto antipático—. Yo no opino nada.

—Perdone, ¿cómo se llama usted? —le interrogó de nuevo Wiesenthal, molesta por lo **descortés** de la contestación.

**Murmullo:** ruido que producen muchas personas hablando al mismo tiempo.

**Devastar:** destruir un lugar, sus edificios y sus tierras.

**Edificación:** construcción.

**De mala gana:** sin ganas de hacerlo.

**Descortés:** sin cortesía, con mala educación.

–Mauricio Rojas.

–Y, dígame, señor Rojas, ¿por qué razón asiste a un seminario como este alguien a quien no le interesa saber si los moáis los construyeron los **súbditos** y descendientes del primer rey de Rapa Nui o los extraterrestres venidos de otro planeta?

Mauricio Rojas hizo una **mueca** de indiferencia.

–Tengo mis razones –afirmó enigmáticamente.

En ese punto se aproximó a la doctora Wiesenthal su ayudante personal, un nativo de la Isla de Pascua llamado Make Make que trabajaba con ella y había permanecido sentado en la primera fila hasta ese momento. Después de acercarse a la arqueóloga, le **susurró** algo al oído y ella inmediatamente puso fin a su charla con una última frase que marcaría el futuro inmediato de Álex y Rikke.

–Mi ayudante me dice que tenemos que abandonar el aula porque se nos terminó el tiempo, pero quiero decirles algo antes de acabar. Existe un misterio en Rapa Nui que ninguno de los historiadores y arqueólogos que le dedicamos nuestra vida pudimos desvelar hasta ahora. En esa isla solitaria, perdida en medio del océano, hay todavía una clave por descifrar, un secreto que puede explicarlo todo y se esconde en el lenguaje oculto de las **tablillas** escritas en **rongo rongo**. **Ojalá** sea alguno de ustedes quien lo descifre. Pero si lo intentan, tengan cuidado. Puede resultar peligroso arrojar luz sobre un misterio que desea mantenerse en la sombra.



**Súbdito:** persona sometida a una autoridad superior, de un rey, de una iglesia, de un estado.

**Mueca:** gesto que se hace con la cara para demostrar aburrimiento, desprecio, burla, etc.

**Susurrar:** hablar en un tono de voz muy suave.

**Tablilla:** tabla de madera pequeña.

**Rongo rongo:** lenguaje en el que están escritas con símbolos desconocidos sesenta y nueve tablillas descubiertas en la Isla de Pascua que nadie ha podido traducir. Se supone que cuentan las tradiciones de los antiguos habitantes de Rapa Nui. Puedes verlo en la parte superior de cada página.

**Ojalá + subjuntivo:** esta construcción y otras similares (*Deseo que*/*Espero que* + subjuntivo) expresan un deseo de futuro.